

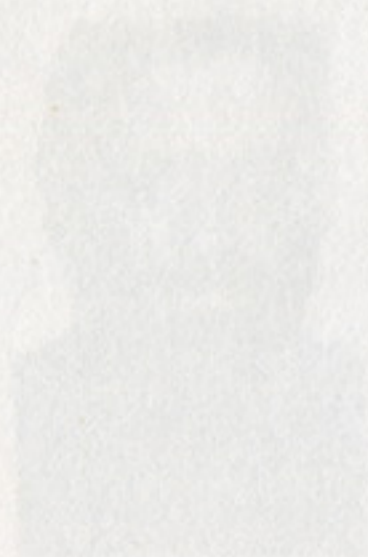


Rimbaud Vuelve a Casa, Press

Febrero 1983



álbar y spunk

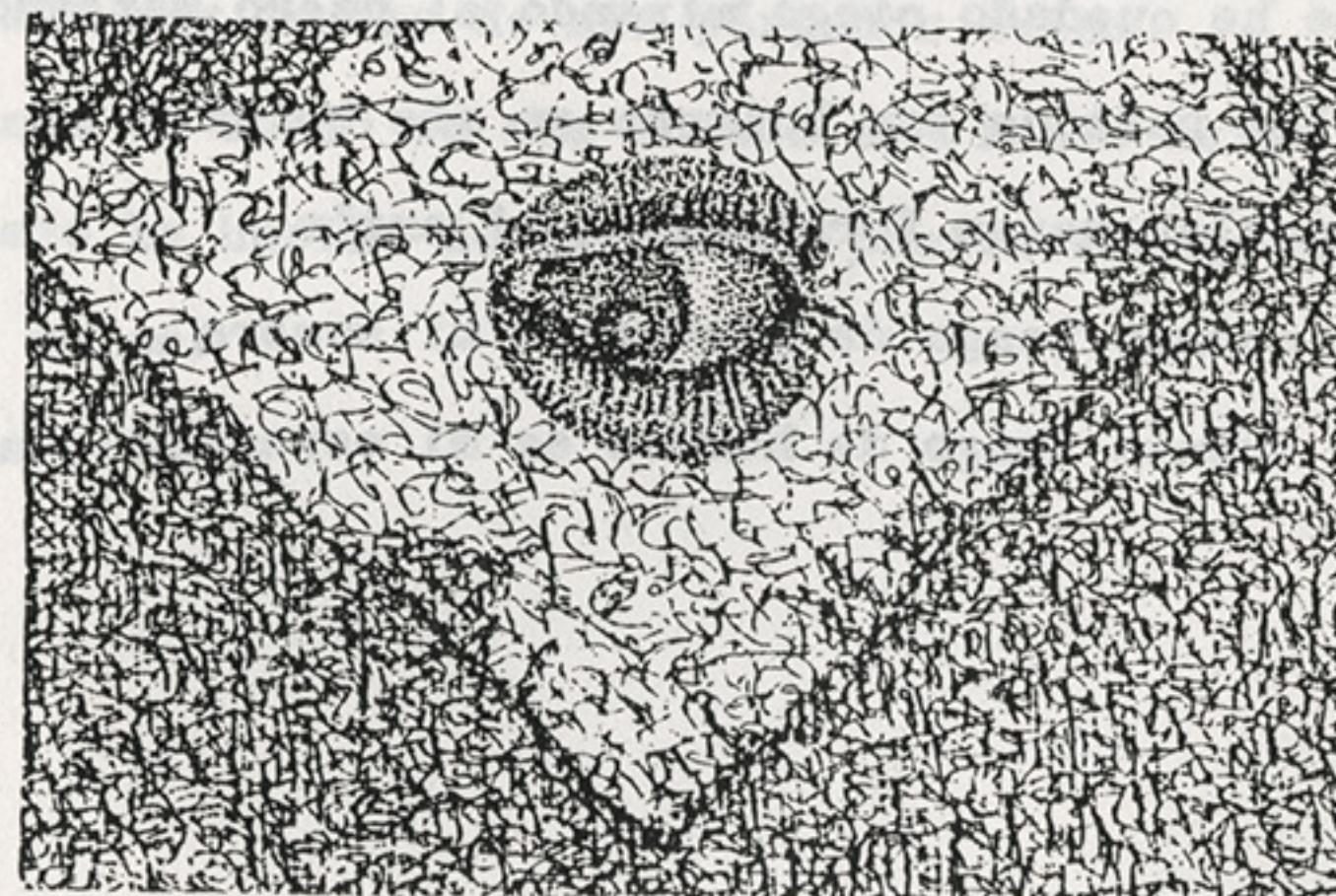
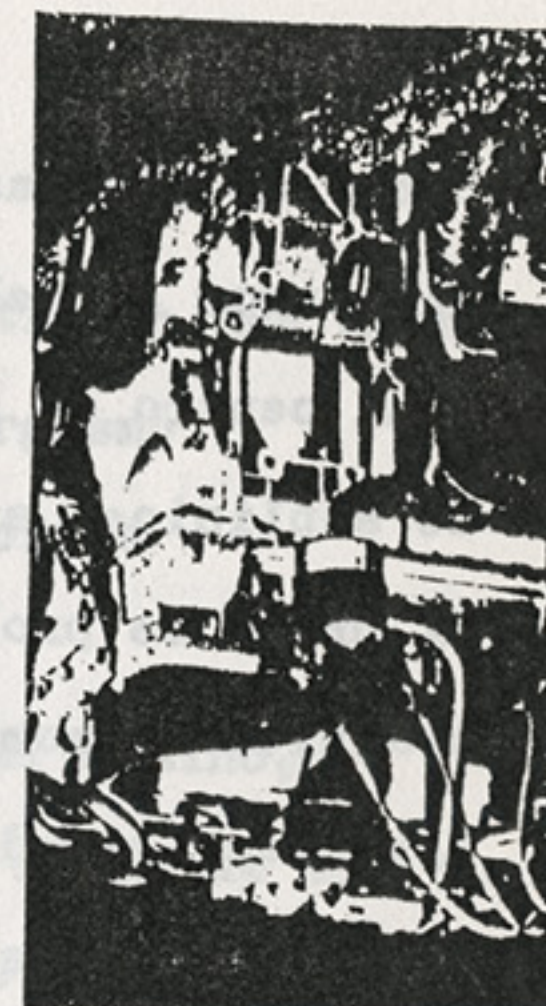


Alberto Gallaro, Santiago, 1944.



**Alberto Gallero, Santiago, 1944.**

En toda forma hay un ojo.  
 Llegado el momento,  
 parvulitos entremezclados con adolescentes bacterias  
 dispondrán ordenadamente de letales figuras, gestos  
 capaces de modificar el sexo de las aves, las plantas.  
 Desde algunas bocas  
 se nos escupirán incomprensibles vocablos  
 que nos helarán el vientre,  
 nos obligarán a alimentarnos sólo de sal  
 y a proteger nuestras cabezas con fálicas escafandras.  
 Llegado el momento,  
 cuando cada forma nos esté viendo,  
 habremos de huir y no habrá sitio,  
 agotadas las flechas,  
 señalados ya nuestros lugares permanentes,  
 adjudicadas ya nuestras recompensas,  
 otorgados ya nuestros deseos.  
 ¡Oh!, palabras de amor.



Sonar de piedras en los bolsillos

Mis pasos se debilitan desde el sur

y mi centro de gravedad se enferma gravemente  
de suplicios, artimañas y antiguas creencias.

Mi brazo se prolonga en busca de un cuerpo que  
transita mi sombra.

Según voy siendo, hay un algo de mi ser  
que cada vez me es menos

y no me descubro en las tardanzas que sufre mi memoria  
ni en las voces que me hablan desde adentro  
con irreconciliable lenguaje senil.

Mis niñas se han quedado ciegas mirando al sol

Yo me he quedado ciego mirando el útero materno

Ángeles paridos por buitres en mis bolsillos

Bisexuales seres fornician en mi axila

Todo cuanto tengo de hembra es mi sombra

Todo cuanto tengo de hombre es mi espectro

Sé que puedo hacer de cada superstición una araña  
Que el mensaje del espejo es un orgasmo  
Que soy el ciego de la palabra escrita

.....

He abierto una tumba en mitad de mi camino,  
fosa común en la que sólo cabe la mitad de mis cuerpos  
y un mucho de los recuerdos que no atesoro  
a la espera de un prodigio, de una unidad perfecta  
entre los elementos y mis cuerpos, doblegados algunos,  
enhiestos otros, acostumbrados a ser yo los más.

.....

Desde muy dentro de mis párpados aviso

Desde el fondo de mis huesos sin fondo aviso

Desde la huella de mi sangre positivamente muerta  
aviso:

Resucitaré:

Los contertulios tiemblan:

Un ángel ha sembrado un rayo entre las mesas del café  
Las muchachas vomitan sus desayunos y algunos hombres  
continúan sus recientes sueños con la vista perdida  
en el periódico.

Alguien ha llamado a la policía.

Los gritos se entremezolan con el sonar de tazas.

Algunas voces se elevan mientras el ángel disfruta  
en la máquina tragaperras.

Quien imagina todo esto no podría estar allí.

Una pantera negra salta desde la barra  
y va a echarse a los pies del poeta.

El ciego borracho huele la tragedia en el aire y se  
aparta

Una muchacha se desnuda y se reuesta sobre la pantera

Los hombres se excitan, se inquietan y se levantan

El dueño del bar pregunta qué hora es y pide calma

La mayoría opta por pagar e irse

Los que permanecen, son seres completamente ajenos a  
esta historia.



Alvaro Montané, Valparaíso, 1954.







Bruno Montané, Valparaíso, 1957.

"Sonriendo en el espacio pronuncio un nombre hueco"

-William S. Burroughs

Pronuncio un nombre hueco: es el amarillo

de mi cerebro, el sonido de mis células.

Pronuncio un nombre hueco: una aurora

de tañidos y ecos que sintetiza tu vida.

Pronuncio un nombre hueco: la intranquilidad

se revuelca en tus espacios, voz que

te habla, susurro violento, palabra tierna.

Pronuncio un nombre hueco: entro y salgo

de los sentidos como por una puerta.

Manitá, no llueve sobre este país.

El acantilado.

Sombras de tu rostro. Así hago mi futuro.

Mordiendo espacios y silencios.

El río se abre sobre el mar.

El rostro golpeado, voz y eco en el castillo.

Distancias, ganchos. Pies con forma de árbol.

Senderos por donde caminan soldados.

Las sábanas un poco húmedas. El latido.

Mi cuerpo amortajado continúa apretando

los puños.

Suave huida, señal de una repetición dejada atrás.  
Suave ensamble, eliges palabras que te marcan  
raramente.

Suave entendimiento en un sueño a fragmentos.  
Suave dureza, golpes tranquilos en el cuello.  
Suave camino, frases que se hincan en tu cerebro.  
Suave ojo, el lomo de un hoyo, la cara de tu amiga.  
Suave día, el durmiente taladra con su visión  
el arco arquitectónico de la ciudad. Suave  
impulso, rodando por una pendiente grita palabras  
mi experiencia, grita en una atmósfera de cristal,  
cuero y cal. Suave neurosis, país donde  
desde el entendimiento nada se entiende,  
elipsis social en una suave huida.

Manitú, no llueve sobre este país.

No llueve sobre la sombra y el frío seco.  
No alumbra la humedad el movimiento  
del mar opaco, matizado en colinas móviles,  
pequeñas miniaturas de la nada. Y, suavemente,  
no hay trabajo, no hay provisiones, no hay  
fluidos retratos en el centro de esta pringada  
ociosidad. Manitú, maná, mandala, me  
encariño con pequeños mitos, huellas anticipadas  
del reformatorio personal de mi propia alma.

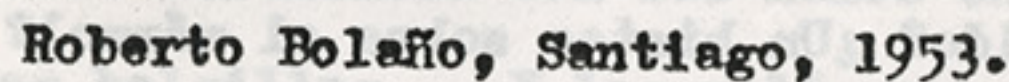
En invierno el cielo y sus nubes  
Escuchando un motor en el taller de la calle  
La poesía y sus retratos  
Hice trabajos peregrinos como mi espíritu  
Hice tareas casi raras en los arcos del silencio  
La vida como un caracol con su casa auestas  
Escuché portazos, nos llamaban los violentos  
Vi la descomposición del cuadro de las parejas  
El amor al otro lado del bosque cavaba trincheras



Macarena Infante, Santiago, 1955.







No importa hacia dónde te arrastre el viento  
(Sí. Pero me gustaría ver a Séneca en este lugar)  
La sabiduría consiste en mantener los ojos abiertos  
durante la caída (¿Bloques sónicos  
de desesperación?) Estudiar en las estaciones  
de poliofa Meditar durante los fines de semana  
sin dinero (Tópicos que has de repetir, dijo  
la voz en off, sin considerarte desdichado)  
Ciudades supermercados fronteras  
(¿Un Séneca pálido? ¿Un bistec sobre el mármol?)  
De la angustia aún no hemos hablado  
(Basta ya. Dialéctica obscena)  
Ese vigor irreversible que abrasará tus derroteros

En el Distrito V con los judaicos:

¿Aún lees a los juglares? Sí

Quiero decir: trato de soñar

castillos y mercados cosas de ese tipo

para después volver a mi piso y dormir

No hay nada malo en eso

Vida desaparecida hace mucho

En los bares del Distrito V

gente silenciosa con las manos en

los bolsillos Y los relámpagos

Estos son los rostros romanos del infierno  
Prefiero vivir lejos de todo, dije  
No ser cómplice Pero esos rostros contemplan  
aquéllo más allá de tu cuerpo Nobles  
facciones fosilizadas en el aire  
Como el fin de una película antigua  
Rostros sobreimpresos en el azul del cielo  
Como la muerte, dije

De sillas, de atardeceres extra,  
de pistolas que acarician  
nuestros mejores amigos  
está hecha la muerte

Ahora paseas solitario por los muelles  
de Barcelona

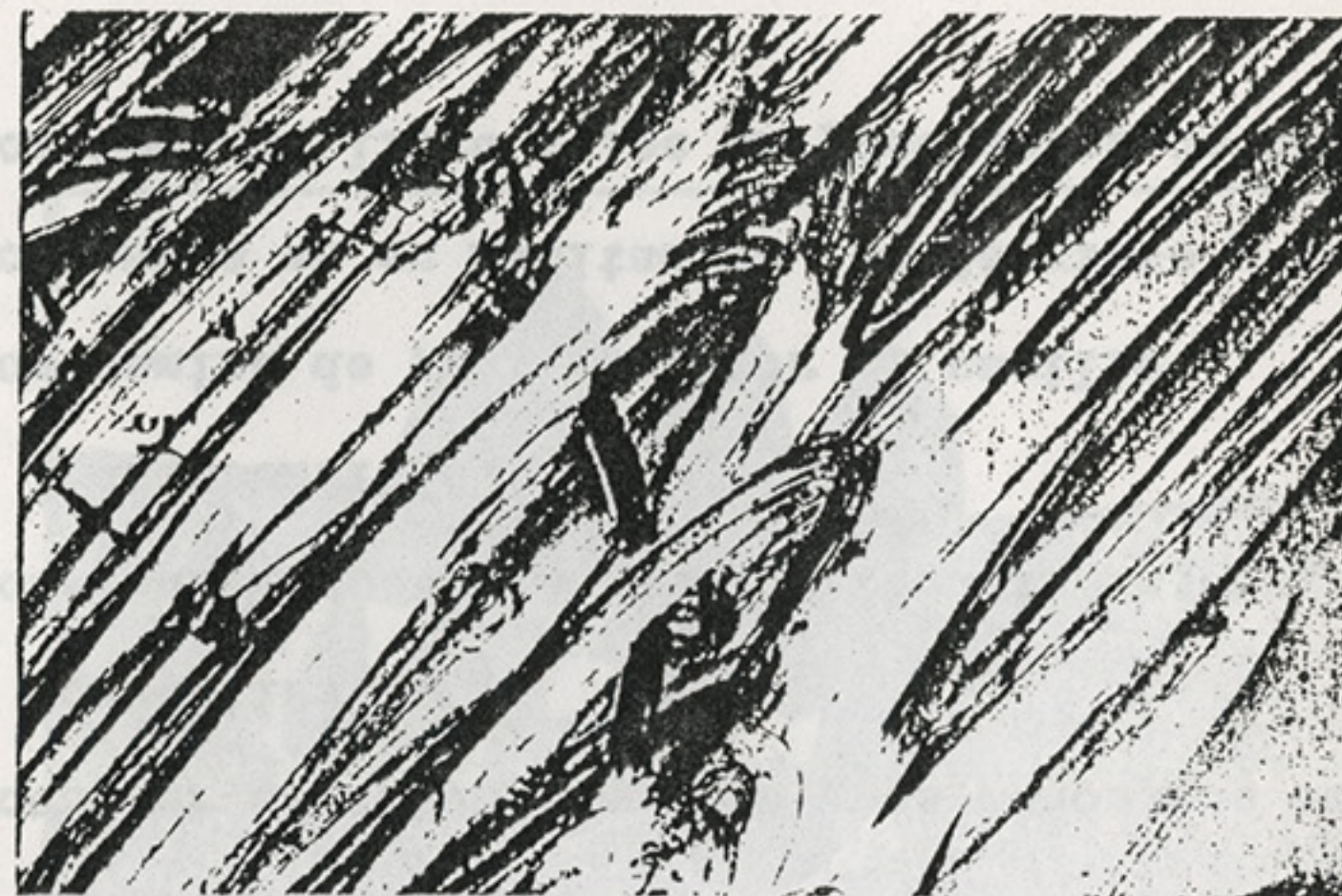
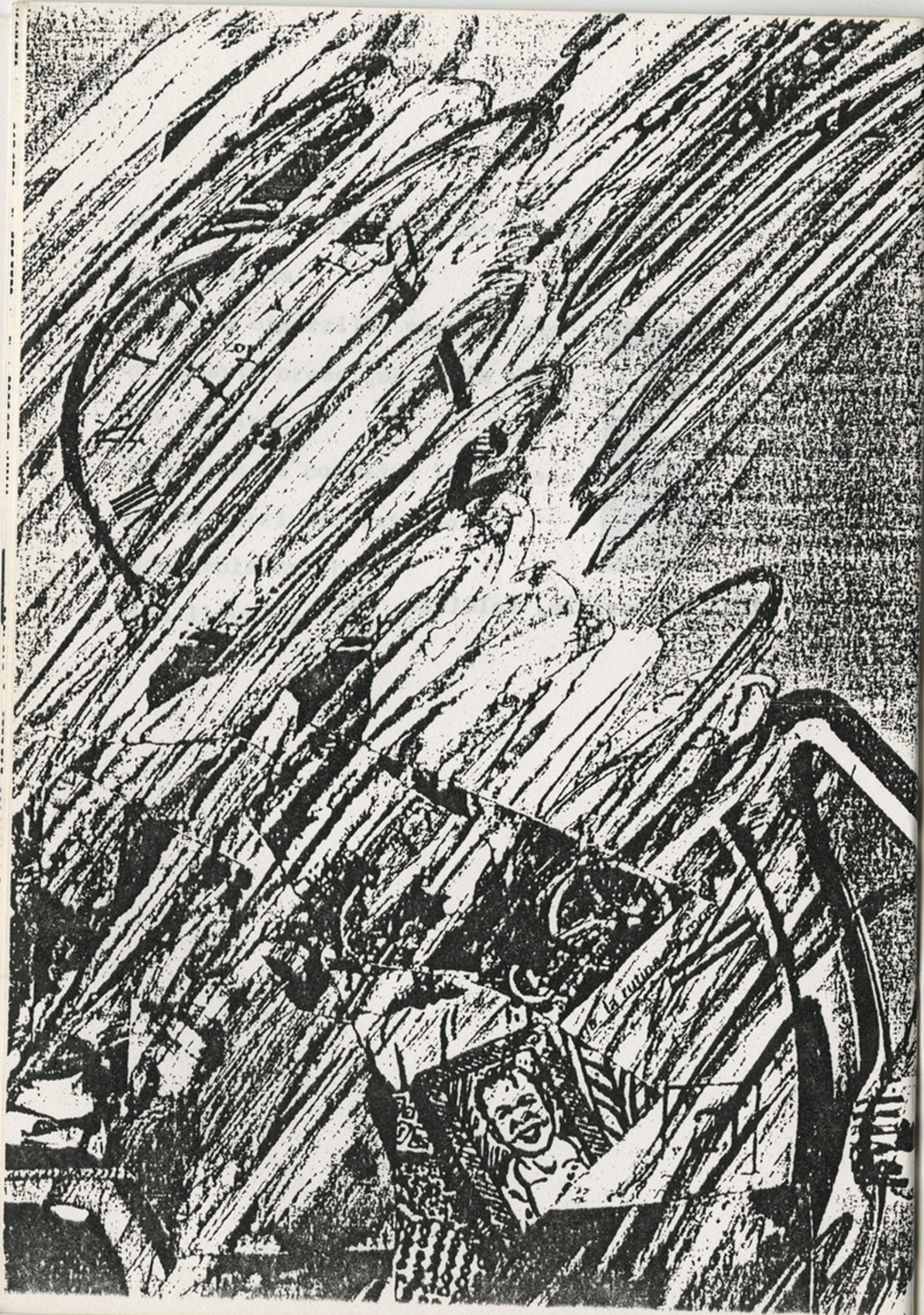
Fumas un cigarrillo negro y por  
un momento crees que sería bueno  
que lloviese

Dinero no te conceden los dioses  
más sí caprichos extraños

Mira hacia arriba:  
está lloviendo



Luis Hermsilla, Valdivia, 1953.



For the first time in his life, he felt a sense of peace and freedom. The world around him seemed to be in a state of flux, and he was the only one who remained steady. The pain that had once consumed him was now a distant memory, and he was free to live his life as he saw fit. The future was uncertain, but he was ready to face whatever came his way.



Reconocer la inutilidad del tiempo transcurrido  
en el fondo de unos ojos que no miran

Reconocer unos labios que resbalan por el vidrio  
ayudando a la lluvia a configurar una presencia  
Inoble.

Reconocer un sonido prestidigitado por el mago de  
la luz

desde las tinieblas de un cuento

Reconocer a la víbora que habita en mi caverna  
algunos inviernos y extrañarla cada mañana.

Reconocer y aceptar un deseo de morir deslizándose  
por una infinita cuerda de guitarra a mitad del

concerto

Reconocer el automatismo de unas manos que amenazan  
convertirse

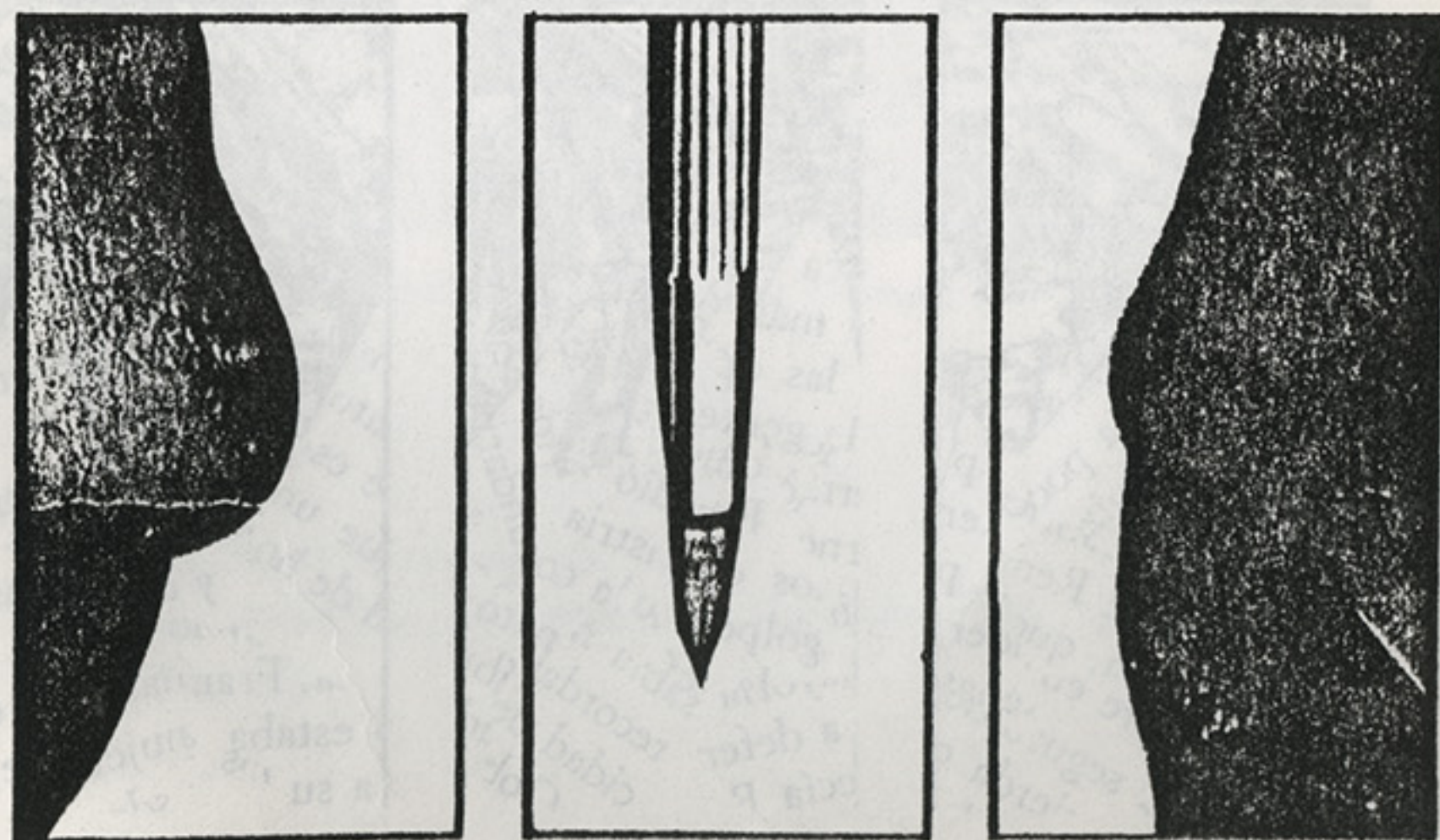
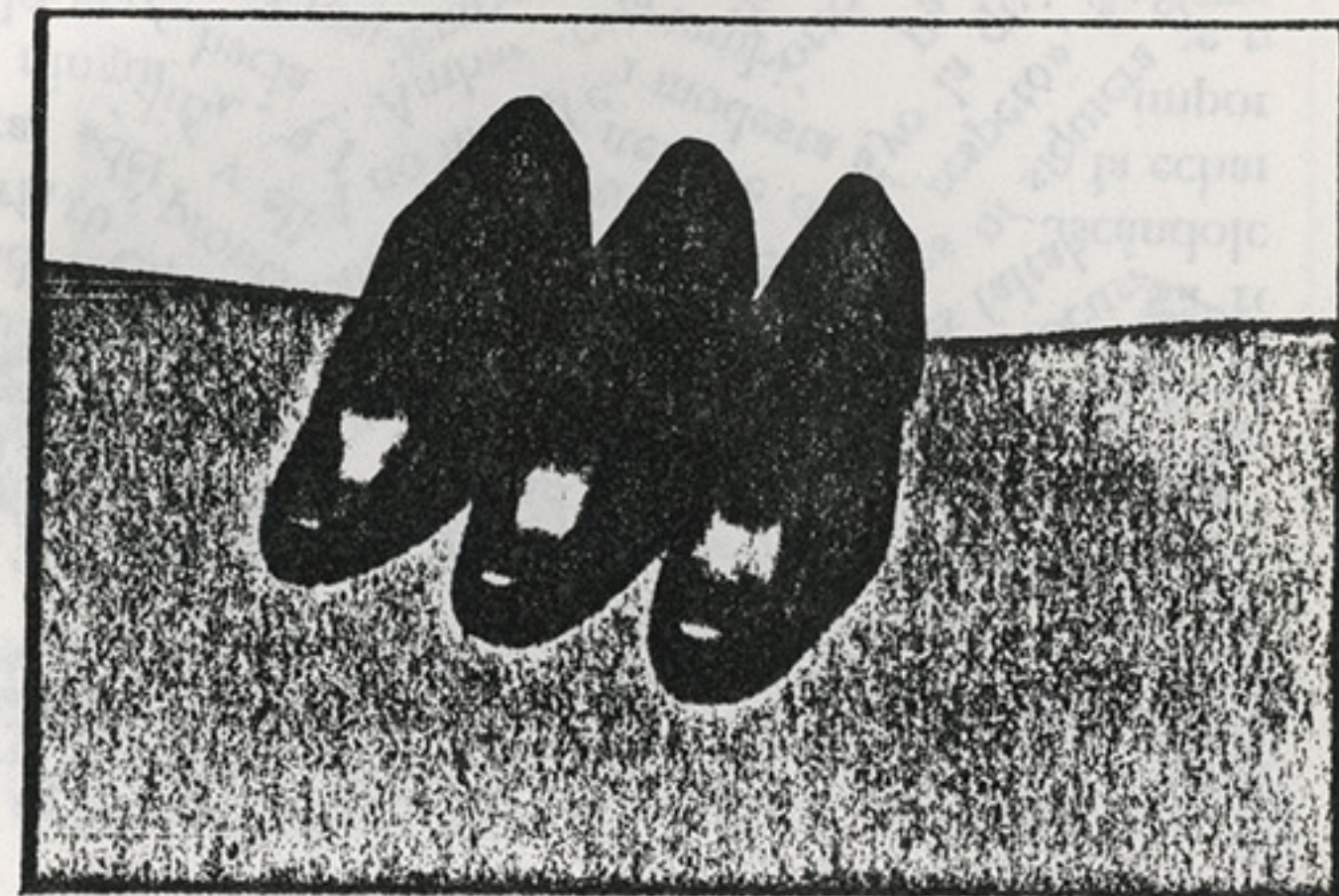
a cualquier oreola que nos resulte lejana,

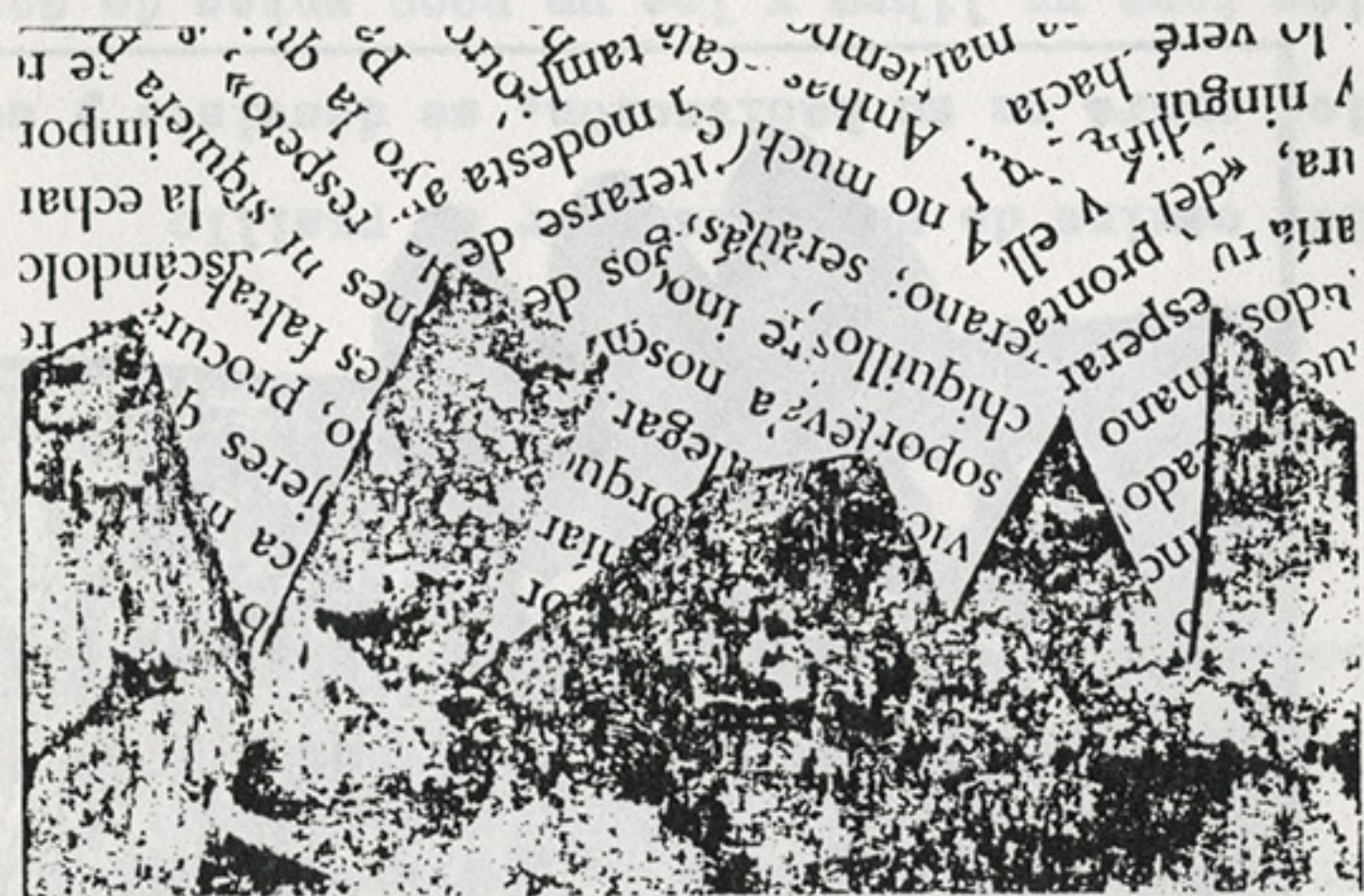
Incomprensible.

Dios camina de puntillas por el pasillo

Dios entra en su habitación, se desviste y se acuesta

Dios toma un libro y lee un poco antes de dormirse







Musée Rimbaud - Charleville-Mézières — Rimbaud à Harrar en 1883

**Toda correspondencia a:  
R. Bolaño, Apartado de Correos 364, Girona,  
España.**